



SER PUCV en tiempos del COVID y no morir en el intento

Exposición ante el Claustro Pleno Ordinario 2020

Lorena Yáñez Peretti

Presidenta Sindicato Alberto Hurtado Cruchaga

Fecha: 13 de noviembre de 2020

Este 2020 ha sido un año diferente y difícil, no lo imaginamos así, y nos ha afectado de diferentes formas a todos y todas.

Fue un cambio drástico en la forma de trabajar lo administrativo y lo académico, habitualmente, las cosas de la casa no se llevan al trabajo, pero abrimos las puertas del hogar al trabajo y no fue opcional.

Asimismo, debemos reconocer que la administración universitaria ha hecho también su esfuerzo por mantener nuestros puestos de trabajo y nuestras remuneraciones, lo cual agradecemos y valoramos.

Y entendiendo la contingencia, trabajadoras y trabajadores nos adaptamos ante la emergencia:

- Nos acomodamos a un espacio diferente que no siempre cuenta con las comodidades y condiciones necesarias para cumplir las labores.
- Pusimos nuestro equipamiento personal al servicio de la universidad.
- En algunos casos, se aumentaron los planes de internet, ya sea en los planes hogar o móviles, lo que incremento el presupuesto familiar.
- Reorganizamos las labores del trabajo para compatibilizarlas con las del hogar, con el espacio y tiempo familiar.

En estas situaciones el **Liderazgo** resulta fundamental, da apoyo, orienta, contiene y motiva. Y a propósito de liderazgo, pregunto a quienes tienen personas a cargo ¿saben cómo están sus colaboradores? ¿si han tenido alguna necesidad durante este tiempo? ¿han conversado y compartido sus experiencias en este proceso? Es importante hacerlo, hoy más que nunca debemos cuidarnos en comunidad y darnos cuenta de que somos personas con los mismos derechos y deberes, pero a la vez, con preocupaciones y aflicciones transversales en tiempos de COVID.

Pero esta adaptación no es la única que hemos enfrentado, desde marzo hemos migrado a la virtualidad y la tecnología ha sido la herramienta fundamental para cumplir con nuestra labor y con ello dar continuidad al funcionamiento de la institución.

Un apoyo fundamental en esta nueva modalidad de trabajo ha sido Google Suite, que no todos manejaban, y hubo que aprender sobre la marcha, hoy en día ya conocemos más de sus aplicaciones, pero aún estamos al debe en capacitación al respecto.



Sin duda esta es una experiencia que nos ha enseñado mucho, y ésta en particular nos abrió una ventana a los cambios, esos que pensábamos tan lejanos y que sin tener tiempo a pensar y analizar tuvimos que implementar y adaptarnos.

Con ello se rompen varios mitos, y quiero mencionar tres que nos afectan directamente:

El primero, que la educación on-line era como de “segunda categoría” y de ello se deriva una serie de prejuicios, como que estudiar on-line era más fácil, no era buena educación, etc., y ahora ustedes nuestros profesores y profesoras han evidenciado que no es cierto, que eventualmente demanda hasta más trabajo que las clases presenciales, y han continuado esforzándose para entregar educación de calidad. Pero más importante aún, nos hemos dado cuenta de que como institución tenemos un déficit en este aspecto, debemos aprender más sobre tecnologías de información aplicadas a la educación a distancia.

El segundo, que en una institución como la nuestra no era posible el teletrabajo o trabajo a distancia, **hoy eso es real**, no en las condiciones adecuadas claro está, pero con seguridad habrá puestos de trabajo que evolucionen a esa modalidad, en un futuro cercano. El trabajo a distancia representa beneficios tanto para la universidad, como para los trabajadores y trabajadoras, especialmente en calidad de vida, tema en el cual hemos manifestado nuestra disposición a conversar.

El tercero: que “hay que estar encima de la gente para que trabaje, porque si están solos sacan la vuelta y no hacen la pega”. Hoy ha quedado en evidencia que no es necesario marcar ingreso y salida, que se cumplen las tareas requeridas, que el compromiso y la responsabilidad están presentes a toda prueba. Trabajar en equipo y sobre la base de la confianza, es un valor que ha resaltado y hemos vivenciado en este tiempo y que debemos fortalecer en nuestra comunidad.

La ventana que abrió el COVID-19 nos ha enseñado a mirar la vida de otra forma, a cuidar más aún la familia y valorar las cosas simples de la vida. En lo laboral y como institución, nos muestra que debemos avanzar y repensar la universidad que queremos, que debe actualizarse a los requerimientos de hoy en día, manteniendo su prestigio y calidad de servicio.

Esta evolución debemos hacerla en conjunto, y tal como lo hemos hecho saber en espacios como este Claustro y otros, la participación es relevante en una comunidad como la nuestra, y en especial ahora, es en espacios participativos y con trabajo colaborativo, donde podremos prepararnos para estos cambios, salvaguardando los intereses y el propósito de la universidad y de las personas que la constituyen.

Hoy en día estamos “Pensando PUCV”, ad-ports de un proceso de acreditación y posteriormente una nueva Planificación Estratégica, el cambio llegó para quedarse y no hay vuelta atrás, **“Pensemos nuestra PUCV”** del futuro cercano, para lograr **SER PUCV en tiempos del COVID y no morir en el intento.**